Taller de escritura creativa: estrategias pedagógicas y experiencias biográficas

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

Analía Rodríguez Borrego; Alejandro Armentía; Yamila Barrera

> *"En las relaciones que el hombre establece con el mundo existe, por eso mismo, una pluralidad dentro de la propia singularidad."* (Freire, 2009 a, p. 31).

> *"...una palabra, lanzada al azar en la mente, produce ondas superficiales y profundas, provoca una serie infinita de reacciones en cadena, implicando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños, en un movimiento que afecta a la experiencia y a la memoria, a la fantasía y al inconsciente, complicándolo el hecho de que la misma mente no asiste pasiva a la representación, sino que interviene continuamente, para aceptar y rechazar, ligar y censurar, construir y destruir."* (Rodari, 1993, p.9).

Con el comienzo de la pandemia, lxs docentes del Taller de Escritura Creativa (TEC), materia cuatrimestral que se dicta en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, nos vimos interpelados ante desafíos inesperados: ¿Cómo sostener la dinámica de taller en la distancia? ¿Cómo ajustar los contenidos a la virtualidad y asegurar la continuidad pedagógica de lxs estudiantes? ¿De qué manera motivar la lectura y escritura? Con el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) teníamos que buscar una manera de generar el intercambio y la participación como en las clases presenciales. Esto es: cercanía y acompañamiento ante un nuevo y -hasta ese entonces- desconocido esquema de relaciones sociales, eso que comenzábamos a llamar *"virtualidad"*. La escritura, en ese sentido, resulta ser una tecnología antigua y maravillosa, quizás una de las primeras que nos permitió expresarnos, comunicarnos y relacionarnos. Y en esa amalgama de viejas y nuevas tecnologías que confluyen, buscamos motivar la lecto-escritura para pensar en qué nos afectaba el contexto que estábamos viviendo desde lo individual y lo colectivo, un flujo de experiencias indisociables y complejas. Esto derivó en la producción por parte de lxs estudiantes de textos de no ficción en los que la problemática por la pandemia como tema central se leía a veces como un rumor, a veces como un grito.

Se cree que escribir es fácil, automático y perdemos de vista, como plantea Walter Ong (2011), que se trata de una tecnología que aprendemos en la alfabetización, pero que no está dada, sino que la incorporamos en la práctica. La escritura va transformando la conciencia humana. Este autor plantea que *"las tecnologías no son sólo recursos externos, sino también transformaciones interiores de la conciencia, y mucho más cuando afecta a la palabra. Tales transformaciones pueden resultar estimulantes. La escritura da vigor a la conciencia."* (p. 85).

Quien lee -salvo que sea un lector más entrenado- no ve el arduo trabajo que hay en esa composición. Por eso es importante desnaturalizar procesos y procedimientos que tenemos incorporados, para reflexionar sobre nuestras prácticas de lectura/escritura.

Consideramos que leer y escribir van de la mano. Entendemos leer desde un sentido amplio. Las lecturas nos permiten seguir conversando con otros textos y otrxs escritores. Una de las formas de nutrir la creatividad, es leyendo.

Paulo Freire (2009 b) plantea que *"leer es una opción inteligente, difícil, exigente, pero gratificante. Nadie lee o estudia auténticamente si no asume, frente al texto o al objeto de la curiosidad, la forma crítica de ser o de estar siendo sujeto de esa curiosidad, sujeto de lectura, sujeto de conocer en el que se encuentra."* (Pp. 47-48). En ese proceso de comprensión y comunicación hacemos hincapié lxs talleristas para problematizar la complejidad del mundo que nos rodea.

Cuando comenzó la pandemia fue un cambio brusco para todxs. Tuvimos que familiarizarnos con aplicaciones o plataformas que no conocíamos demasiado. Pensar estrategias específicas para la virtualidad. En nuestras vidas todo estaba dado vuelta. Estudiantes que no podían volver a la Facultad en La Plata, docentes que dábamos clases en la intimidad de nuestras casas, con nuestras familias alrededor. Al principio con la computadora medio vieja o desde el celular. Esa fue una primera limitación, pero el Estado estuvo presente para garantizar que se dictaran las clases. Hubo convenios para que lxs docentes contemos con créditos accesibles para comprar una notebook o una pc moderna y rápida, y a lxs estudiantes les entregaron notebook para que puedan continuar con los estudios. No se pudo en todos los casos, pero se intentó de todas las formas posibles sostener la continuidad pedagógica.

La digitalidad corrió los límites entre lo público y lo privado. Modificó la temporalidad. Estábamos conectadxs más horas que de costumbre. Fue difícil regular el tiempo de trabajo. Nos encontrábamos publicando, contestando y consultándonos gran parte del día, pero ese también fue un aprendizaje. Todxs pusimos el cuerpo en esa experiencia. Esto nos llevó a problematizar a los espacios privados como algo político, donde se ponen en juego las disputas de sentido y se reflejan en el plano discursivo. (Armentía, Barrera, 2022)

Encuentros virtuales

En el Taller reflexionamos sobre la teoría en el espacio situado. Brindamos materiales para leer y pensar de forma colectiva y proponemos consignas disparadoras para provocar la escritura. En el 2020 lo hacíamos a través de los foros o actividades en la plataforma: AulasWeb (https://aulaswebgrado.ead.unlp.edu.ar/). Allí quedó una producción de textos breves, ficcionales y no ficcionales, en los que reflexionamos sobre el ASPO. Fue un modo de dejar registro de los múltiples sentidos que surgieron en el taller.

Para ordenar un poco el caos que había a nuestro alrededor, hicimos un syllabus en el que pautamos los materiales y las temáticas a abordar en cada encuentro. Eso les permitía organizarse, administrar el tiempo y los saberes de acuerdo a sus rutinas. Planificamos clases mediadas por la tecnología, al comienzo asincrónico, pero luego a través de Meet y Zoom. Así nos podíamos ver las caras y sentirnos más cerca. Esto nos demandó contar con clases teóricas que invitara a leer y lxs motivara a escribir. También se reforzó el acompañamiento en Facebook, que era la red social más conocida y amigable para que lxs estudiantes puedan transitar este proceso de enseñanza-aprendizaje. (Rodríguez Borrego, 2022).

Leían lo propuesto para la clase, pero hubo quienes avanzaban con los materiales opcionales que les facilitamos. Había una libertad en esta dinámica que nos pareció estimulante.

A medida que transcurrían los meses íbamos adecuando los contenidos y estrategias didácticas a las necesidades de lxs estudiantes.

Al finalizar el cuatrimestre les propusimos escribir una crónica narrativa en la que pudieran trabajar narrativamente su experiencia pandémica y surgieron textos muy movilizadores. Estaban atravesando historias complejas, por temas de salud, económicos y/o sentimentales, que empezaban a aflorar en los encuentros y sobre todo en sus relatos. Los textos empezaron a ser más personales. Había una enorme necesidad de contar, de exorcizar eso que estaban vivenciando. Muchos narraron desde la primera persona.

> *"...Intentamos no entrar en el juego tóxico de lo que se dice, pero es inevitable. Estamos lejos, en Lago Tahoe sobre la Sierra Nevada, a más de 10.000 km de casa, en un país donde el virus ha llegado a 49 de 50 estados. Acá, donde estamos, según una nota publicada en el Miami Herald: "California ha visto más de 280 casos y cuatro personas han muerto". En este marco, el presidente declaró el estado de emergencia nacional después de afirmar que el virus no tenía la menor posibilidad contra la nación más resistente y preparada, pero el Covid no distingue entre débiles y fuertes, incluso si se trata de la mayor potencia mundial. Desde que la enfermedad fue declarada pandemia, el flujo de noticias mediáticas me resulta caótico. Mamá es mi primera y gran fuente de confianza. Todos los días, después de leer su lista de portales favoritos, me manda una dosis de tranquilidad. Al igual que papá, dice que no me preocupe, que no entre en pánico y que mantenga contacto con el Consulado. Pero nadie nos responde. La incertidumbre golpea la puerta, entra y promete ser nuestra compañía hasta el final del viaje."* (Catalina, 2021).

Se animaron a hablar de la muerte, el miedo, la soledad, el quedarse varadxs en algún lugar del mundo o sobre las secuelas psicológicas que empezaron a manifestar.

> *"-Boluda, estoy con tratamiento psiquiátrico. Quieren que tome pastillas. El mensaje de Martín me agarró de sorpresa. Hace mucho que no hablábamos pero lo cierto es que siempre tuvimos una relación bastante espasmódica. El aislamiento había iniciado hacía un mes y mi vida, si bien no era lo que había pensado, intentaba acomodarme al nuevo contexto. Por un momento me pregunté por qué me contaba eso a mí. En qué podía ayudarlo estando a más de 60 km de distancia y en plena pandemia. La respuesta me llegaría meses después, cuando yo misma atravesara esa situación: muchas veces lo que necesitamos es a alguien que le saque el tono fúnebre a lo que nos pasa y le quite el manto de oscuridad a una realidad que un poco nos atemoriza."* (Rosario, 2021).

Muchas eran historias mínimas, donde la riqueza narrativa estaba en el punto de vista, en la observación participante de su vida cotidiana, el regreso a casa de la infancia, las idas y vueltas por la habitación. Una pausa obligada con unx mismx.

> *"Desde que comenzó la pandemia vivo realmente un calvario. Dirán que exagero, pero si no tenés que usar anteojos y barbijo a la vez, no podes opinar. Ir a comprar a un negocio se vuelve una verdadera hazaña: tener los cristales completamente empañados por la respiración que sube desde el barbijo y así buscar lo que fuiste a comprar. Además encontrar casi a ciegas la billetera para poder pagar. Que te den el vuelto y tener que guardar el dinero y la billetera. Agarrar las compras apurada porque tenés una fila de mínimo diez personas esperando atrás tuyo. Es un verdadero calvario. Si no uso tapabocas me voy a contagiar de Coronavirus y no me dejarían entrar a ningún lugar. No quiero contraer la enfermedad. He venido zafando un año y medio, pero tampoco puedo vivir a ciegas. He probado todos los métodos: desde pasarle jabón a los cristales hasta poner*me una cinta en la nariz al ras del tapabocas. Nada funciona." (Camila, 2021).

Buscábamos el equilibrio entre la información y la narración, pero estaba claro que había que dejar fluir las palabras y sus narraciones mostraron la "estructura de sentimiento" de la época. Lo que Raymond Williams (1997) define como una pulsión, un emergente, un estado de ánimo de una sociedad en un momento histórico determinado, que no puede reducirse a una lógica de pensamiento o representaciones preexistente, sino que tienen sus enlaces particulares.

Virtualidad, presencialidad y aulas híbridas

Al año siguiente con la aparición de las vacunas contra el COVID-19 y la reactivación comercial, pudimos tener flexibilidades. Seguimos trabajando con la plataforma de la UNLP y las llamadas sincrónicas, donde leímos y corregimos los textos de cada estudiante. Cada comisión logró un espacio íntimo, de respeto e intercambio. Por fortuna eso se dio sin problemas. Surgían los comentarios y sugerencias sobre los textos propios y ajenos. Cada boceto estaba una constante transformación. Encuentro tras encuentro tomaba forma y corporeidad como una vasija de arcilla en las manos de un artista. No se trata de creatividad e inspiración divina. Se trata de trabajo arduo, a veces agotador, por momentos solitario pero que en los encuentros virtuales se socializaban las problemáticas surgidas y se abrían nuevos desafíos. Tenían que pensar con claridad: ¿Qué quiero contar?, ¿Cómo lo expreso de la mejor forma y de manera atractiva?, ¿Cómo lo muestro?. Con la práctica concreta se dieron cuenta de la importancia que tienen las lecturas, la reescritura, la corrección y la edición.

Las escrituras de lxs estudiantes se fueron dando de múltiples formas. Muchas de ellas buscaban desnaturalizar lo cotidiano, lo que estaban experimentando. Como plantea la antropóloga Rossana Reguillo (2000):

> *"La crónica aspira a entender el movimiento, el flujo permanente como característica epocal: personas, bienes y discursos, que no sólo reconfiguran el horizonte espacial de nuestras sociedades, sino señalan, ante todo, la migración constante del sentido. Sentido en fuga que escapa de los lugares tradicionales, que fisura las narrativas "legítimas" que incrementa la disputa por las representaciones orientadoras. Multiplicidad que no se traduce necesariamente en pluralidad (coexistencia de lo diverso en la igualdad). Un nuevo orden se prefigura y en el conflicto por su constitución se hacen visibles las narrativas que intentan comprender ese sentido itinerante, fugitivo. (Pp.60-61).*

A través de la narración lxs jóvenes exploraron en los rincones de las palabras para dejar testimonio de lo que les sucedía en su subjetividad como territorio a observar. En esa experiencia performática, autobiográfica, se pone de manifiesto *"la mirada"*. Donde lo público y lo privado se hibridan, articulando lo individual y lo social (Archuf, 2002).

La escritora Sylvia Molloy (1996) afirma que el espacio autobiográfico es una manera de leer y de escribir. Un modo de inquietar e iluminar lo que ya está ahí. Un modo de construir memoria.

> *"El sonido de la alarma lo despierta, abre los ojos, solo tiene fuerzas para ubicarse en tiempo y espacio. Respira hondo, se sienta en la cama esperando despabilarse. Se acerca a un cajón que está lleno de pastillas. Agarra una, camina hacia la otra habitación con pocas ganas, arrastra los pies y saca la pereza de los ojos.*
>
> *En esa pieza se encuentra su abuela acostada, todavía dormida, tapada hasta el cuello. La comienza a despertar con voz suave porque es de asustarse fácilmente,*

entre bostezo y bostezo lanza un: "Abuela, ya es hora". Ella se despierta con un sobresalto, como siempre. Se acomoda entre sus seis almohadas para agarrar el vaso de agua. Él se acerca a su cama mientras escucha "hoy nos quedamos un rato más, ¿te parece?". Sonríe y responde: Bueno, pero hasta las 9:30, que hay que tomarte la glucosa." (Leonel, 2022).

La investigadora Michèle Petit (2001) plantea que la lectura reactiva el pensamiento en contextos difíciles y que estas lecturas nos permiten construirnos y/o reconstruirnos. Por eso, pensar las narrativas de ficción y no ficción en las Ciencias Sociales nos aporta herramientas sumamente importantes para re-pensar la escritura como un modo de abordaje en el que exploramos las teorías y las prácticas. Lo pasamos por el cuerpo y le damos nuevos sentidos. El filósofo Jacques Rancière (2014) plantea:

"...la ficción no es la invención de seres imaginarios opuesta a la realidad de las acciones. Ella es la práctica que da sentido a estas acciones articulando lo perceptible, lo decible y lo pensable. Ella es un modo de enlace que utiliza modelos de racionalidad -y especialmente modelos de causalidad- para ligar un acontecimiento a otro y darle un sentido a este vínculo. En este sentido, la acción política y la ciencia social utilizan ficciones tanto como los novelistas o los cineastas. Y en lugar de discutir las relaciones entre política y literatura, podría ser interesante analizar los paradigmas de presentación de hechos, de identificación de personajes y situaciones, de encadenamiento entre acontecimientos y construcciones de sentido, que circulan entre diversas esferas de la actividad humana." (p.25).

En esta ficción en la que se compromete la realidad, lxs escritorxs construyen el relato de lo que perciben en su subjetividad. Así, lxs alumnxs del Taller, desarrollaron la práctica de la escritura como una de las formas de construir una realidad con las particularidades de la cuarentena obligatoria nunca antes vivida, en esas dimensiones.

Fue importante que en cada encuentro virtual, cámara mediante, tomáramos conciencia de los múltiples factores que intervienen en la práctica pedagógica. En una de las comisiones, en cada encuentro sincrónico se iniciaba con la lectura de un microcuento en voz del profesor. De esta manera, se evocaban las narraciones de la primera infancia, donde eran escuchas. Momentos de la vida donde se comienza a construir una mirada del mundo a través de las voces de abuelos, abuelas, madres o padres. En esas voces que rememoramos en pantalla, el silencio era indescriptible. Al finalizar la lectura, ese silencio continuaba, como una estela que se extiende en el cielo y que parece no encontrar la forma de la finitud. Allí, ese mismo silencio que se desataba al escuchar la voz del otrx contando un cuento, también podía ser leída como una escritura en el tiempo de la confusión, de lo no dicho, de aquello que debe ser completado por el lector, en este caso escucha o espectador, porque el sentido tiene un trasfondo inconmensurable.

Llegamos así a la producción de textos sensibles, potentes, atrevidos. Se animaron a exteriorizar situaciones duras que vivenciaron y en ese lugar todxs fuimos lectores respetuosos con los textos y lxs compañerxs. Fueron meses desafiantes, pero logramos un cuatrimestre con un alto porcentaje de estudiantes que promocionaron la materia. Y lxs que dejaron a mitad de camino, les escribimos y les propusimos una instancia de continuidad pedagógica en el mes de febrero, donde hicimos el mismo ejercicio en un tiempo más breve con resultados prometedores.

En el 2022 continuamos con los materiales en AulasWeb para que lxs alumnxs puedan encontrar los contenidos en caso de no asistir a las clases presenciales.

Hicimos una prueba de aula híbrida. En algunas comisiones continuamos haciendo intercambios por la plataforma y una docente reforzó los encuentros presenciales con grupos de WhatsApp para tener un diálogo fluido y personalizado con su comisión.

Las formas de resignificar las prácticas pedagógicas, fueron el gran desafío docente, también atravesadxs por las complejidades del momento global. Todxs aprendimos mucho. Si algo nos dejó como experiencia la pandemia es la importancia de la educación pública y gratuita. Con su flexibilidad, nunca dejó de acompañar ni a lxs alumnxs ni a lxs docentes. Los contenidos educativos siempre estuvieron presentes, pero lo humanitario y solidario estuvo en primer plano. Docentes con escucha activa y la UNLP con un equipo interdisciplinario tendiendo puentes con la comunidad, con sus múltiples saberes, en los hospitales, en los barrios, en las aulas, que durante dos años dejaron de tener paredes, pero que lentamente volvimos a habitar en cada una de las Facultades.

Bibliografía

Archuf, Leonor (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. Argentina.

Armentia, Alejandro, Barrera, Yamila (2022). Aulas sin paredes: digitalización del Taller de escritura creativa. Educación en épocas de pandemia. 2° parte (pp 208-216). Ediciones de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata. Argentina. Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2021/12/Educacion-en-epocas-de-pandemia-segunda-parte.pdf

Freire, Paulo (2009a). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.

Freire, Paulo (2009b). Carta a quien pretende enseñar. Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.

Guerriero, Leila (2015). Zona de Obras. Anagrama. Barcelona. España.

Molloy, Sylvia (1996). Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica. Fondo de cultura económica. D.F. México.

Ong, Walter (2011). Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. Argentina.

Petit, Michèle (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. Fondo de cultura económica. D.F. México.

Rancière Jacques (2014). Política de la ficción. Revista de la Academia. N° 18. Otoño (pp. 25-36) Recuperado de http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2033

Reguillo, Rossana (2000). Textos fronterizos. La crónica: una escritura a la intemperie. Guaraguao 4, no. 11 (2000): 20–29. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/25596170

Rodari, Gianni. Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias. Ediciones Colihue. Buenos Aires. Argentina.

Rodríguez Borrego, Analía (2022). La educación asincrónica. Educación en épocas de pandemia. 2° parte (pp 218-224). Ediciones de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata. Argentina. Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2021/12/Educacion-en-epocas-de-pandemia-segunda-parte.pdf

Williams, Raymond (1997). Marxismo y literatura. Ediciones Península. Barcelona. España.